

El libro, escrito por el jesuita José Antonio de Sobrino (1911-1988) se inserta en ese género ambiguo, poco grato a quienes nos interesamos por la historia, en el que José María Javierre es el maestro indiscutido y Sobrino uno de sus epígonos destacados, de la divulgación agradable y simpática. Confesamos que nos hubiera gustado más rigor en el relato de los hechos aunque fueran descritos con pluma menos fácil. Pero aun así es un libro muy recomendable que nos permite conocer a un extraordinario y santo sacerdote.

FRANCISCO JOSÉ FERNÁNDEZ DE LA CIGONA

### **Federico Suárez Verdeguer: QUE LOS BUENOS NO HAGAN NADA (\*)**

Conocido historiador, autor de numerosas monografías [*Los sucesos de la Granja, Las Cortes de Cádiz de 1812, Vida y obra de Juan Donoso Cortés* (\*\*), etc.], y de obras de espiritualidad editadas muchas veces [*La Virgen, Nuestra Señora, José esposo de María, La Pasión de Nuestro Señor Jesucristo, La puerta angosta, La paz os dejo*, etc.], don Federico Suárez Verdeguer recoge en su nuevo libro algunos de los artículos —mejor será denominarlos breves ensayos—, varios destinados a universitarios, escritos desde 1973 hasta hoy.

Con un estilo sencillo, a todos asequible, aborda temas muy distintos, aunque, a mi juicio, unidos por la argamasa dialéctica fraguada en el sentido común, tan escaso en la actualidad, y en la frase tan verdadera del gran político y primer crítico de la Revolución francesa: "Lo único necesario —escribió Edmund Burke— para el triunfo del mal es *que los buenos no hagan nada*".

(\*) Editorial Rialp, S. A., Madrid, 2000, 231 págs.

(\*\*) *Verba*, núm. 359-360, noviembre-diciembre 1997, págs. 972-986.

Ciertamente, Donoso Cortés, cuya vida, pensamiento y obras, don Federico ha estudiado a fondo, había afirmado, hace más de un siglo, que en el mundo el mal vence naturalmente al bien, pues el triunfo del bien sobre el mal en este mundo no es natural, sino sobrenatural, pero partiendo de la base (poco discutible, por otra parte) de que es más fácil destruir que edificar, ceder ante la tentación que combatirla, dejarse llevar de la corriente que andar contra ella, no parece que se requiera una inteligencia superior para hacerse cargo de que si el mal no encuentra oposición ni resistencia acaba siempre por imponerse en este mundo.

Y ¿quiénes son los buenos? Habrá que dejar de lado aquel "chiste con mono" de Mingote, cuyo dibujo de dos enlutados solemnes configuraba sus palabras: "Al cielo, lo que se dice al cielo, ¡iremos los de siempre!". No. No será tan fácil entrar en el cielo siendo "bueno" sin obras; o "bueno" en la vida privada y adúltero, o mendaz, o desleal, o injusto en la vida pública.

En todo caso, en el mundo, hoy más "visto y leído" universalmente que nunca, debido a los medios informativos, alguien hace el mal y el resto se lo permite.

Desde este firme sentido común, los siguientes ensayos desarrollan unos temas tan actuales y discutidos por la actual "post-modernidad sin memoria", como el de *"Evangelizar hoy"* —en el caso de los sacerdotes, siéndolo al ciento por ciento—; *"Qué es la Historia"* —la narración de hechos verdaderos, relevantes y pertenecientes al pasado—, y *"Tres consejos de Meréndez Pelayo a los historiadores"* —para ser honrados; ahondar en la investigación, no desdeñar ningún documento, corregirse a sí mismo cuantas veces sea menester—; *"Siervo bueno y fiel"* —la santidad del Fundador del Opus Dei—; *"Fe y saber"* —glosa las afirmaciones de Chesterton de que la herejía es peor que el pecado, y un error más pernicioso que un crimen, toda vez que la herejía es fuente de pecados y el error puede serlo de innumerables crímenes (ejemplo al canto: creer en la licitud del divorcio, del aborto, de la eutanasia)—; *"Poesía y realismo en el matrimonio"*

—una sencilla explicación de la doctrina católica sobre el matrimonio y el divorcio—; *“La honradez intelectual”* —no es otra cosa sino “un respeto escrupuloso de la verdad”, ya lo subrayó Etienne Gilson, sin ceder ante cualquier otra persona o cosa—; *“Las dos caras del silencio”* —el silencio que es fortaleza y otro que es peor aún que la debilidad, un silencio que es dignidad y otro que es claudicación—; *“Entre la teoría y la experiencia”* —la inteligencia moderna, más la “postmoderna” no quiere aceptar nada por autoridad, pero lo aceptará todo sin autoridad, un “saber sin sabiduría” que está causando estragos en los campos de la Historia y del Arte—; *“Lecturas y lectores”* —aconsejarse y aconsejar para evitar esos libros que “parecen dejar al lector en esa especie de estancado ateísmo que es, a la vez, respetable y deprimente”—; *“Crítica, críticos y criterios”* —ha de hacer, según la propia definición del Diccionario de la R.A.E., “referencia al bien, a la verdad y a la belleza”, pensemos si este criterio está hoy en uso, y si tantos críticos sin criterio, utilizan la crítica como precio de su ignorancia—; *“Preguntas sin respuestas”* —cuando no se cree en Dios nada tiene sentido y ninguna pregunta esencial tiene respuesta—; *“El derecho a la información”* —alegando este supuesto derecho, la desinformación abunda hoy más que la información, inútil para la mayoría de la gente—; *“La Universidad agonizante”* —la extremada solicitud del Estado con la Universidad, parece que ha logrado ayudarla a morir más que a vivir, ¿será porque esa tarea de ayuda corresponde a la sociedad y no al Estado, el cual por serle ajena no lo hace bien?—; *“Elogio de la censura”* —la censura se da en todos los ámbitos, se quiera o no, y, por otra parte, parece preferible que alguien nos diga lo que está mal en una obra (un escrito, un vídeo, una cinta, etc.) antes de publicarla, a que nos lo digan cuando ya no tiene remedio: la letra o la palabra o la imagen quedan; y también el daño que hayan hecho—; *“Creyentes sin complejos”* —hay que sacudirse del complejo de inferioridad que obliga a correr detrás de cada moda pasajera, los católicos no tenemos que tener miedo a no ser moderados sino al revés: los primeros cristianos fueron entonces modernos y cambiaron el mundo—; *“Los modelos”*

—querer cambiar la realidad, para que se amolde al modelo abstracto que parezca mejor según la época, es violentarla y nunca de resultado bueno—; *“Los arquitectos de la nueva Babel”* —jergas, jerigonzas y eufemismos, vacían las palabras fundamentales para llenarla de distinto contenido manteniendo la forma, y causan la Babel moderna—; *“Tres libertades”* —toda libertad tiene sus límites y un hombre depende de muchas cosas—; *“Historiadores y ensayistas”* —no son lo mismo los datos ciertos de los verdaderos historiadores que las opiniones de los ensayistas—; *“Superstición”* —el negocio de los horóscopos y las raíces de la credulidad, que florece cuando mengua la fe—; *“¿Tumor o niño?”* —la sin razón del aborto y la razón de lo declarado por la Madre Teresa de Calcuta: “Si una madre puede matar a su hijo, nadie podrá impedir que nos matemos unos a otros”—; *“Cherterton y la superstición del divorcio”* —el sentido común nos dice que ninguna ley puede impedir que las cosas sean como son, es decir, como Dios ha querido que lo sean; y por eso el matrimonio seguirá siendo lo que es, aunque la ley acabe autorizando monstruosidades como casar a homosexuales y reconocerles los mismos derechos que al matrimonio canónico—; claro que si no se piensa en la muerte y en el juicio de Dios que le sigue...

Repito, en este libro, el sentido común es el que entrama todos los temas, y todos los capítulos. El último, titulado *Cosas*, contiene 23 paremias o sentencias del autor, o que el autor glosa de textos de otros autores, terminando con la siguiente que puede sintetizar el libro: “Decía Pascal que la grandeza del hombre está en el pensamiento. Es posible, desde luego. Pero otros opinan que está en las obras, y esto parece más cierto, pues la diferencia entre un canalla y un santo no está en el pensamiento, sino en la conducta”.

Si los buenos no hacen nada...

J. JAVIER NAGORE YÁRNOZ